

RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS

---

G. Pope Atkins, *ARMS AND POLITICS IN THE DOMINICAN REPUBLIC*, (Boulder, Colorado: Westview Press, 1981)  
ISBN-0-86531-112-9

El título del libro escrito en inglés y aún no traducido al español, *Armas y Política en la República Dominicana*, recuerda el libro de Lieuwen, *Arms and Politics in Latin American*, publicado a principios de la década de los 1960, y que estudiaba la relación entre el poder civil y el militar. Hacía un análisis profundo de los establecimientos militares latinoamericanos, y analizaba también los aspectos militares de la política norteamericana con respecto a la América Latina.

Eran los tiempos de la ilusión con los esfuerzos de la Alianza para el Progreso, política norteamericana que prometía reformas democráticas y sociales, que impulsarían la libertad y el bienestar latinoamericano en contraste con el modelo revolucionario cubano. Luego vino la contra-insurgencia como punto central de la política estadounidense para el mundo subdesarrollado, que entre cosas, trajo una invasión de Marines a la República Dominicana y una derrota militar norteamericana en el Sudeste Asiático. Con el Presidente Kennedy, en 1961, una primera visión amplia de contra-reforma hemisférica que atacaba las causas de la violencia revolucionaria y luego, con los Presidentes Johnson y Nixon, una visión estrecha que sólo tenía que ver con combatir los efectos de la falta de libertad y justicia social.

- 
1. Todas las traducciones son del comentarista.
  2. (New York: Frederick A. Praeger, 1961)

En contraste con el libro de Lieuwen, que va para toda la región, el de Atkins trata del proceso de institucionalización democrática en Dominicana y la subordinación del poder militar al poder civil. La obra es un análisis de las relaciones del Poder Ejecutivo con los militares dominicanos desde 1966 a 1980, es decir, los doce años del Presidente Joaquín Balaguer y los primeros años del Presidente Antonio Guzmán.

Atkins, quien es profesor de ciencias políticas de la Academia Naval de los Estados Unidos, parte de una base conceptual defensiva, puesto que no encuentra apoyo teórico en la literatura de la disciplina de las ciencias políticas para dar explicaciones a lo que sucedió en el caso dominicano. Dice él que normalmente se parte de una visión de institucionalidad de las fuerzas armadas, cuando lo que en realidad existe son establecimientos militares rudimentarios. "Las teorías de las relaciones civiles-militares latinoamericanas deben ser revisadas para permitir el fenómeno dominicano y otros similares, ampliándose para incluir el concepto de 'no-institucionalidad' como una situación continua en vez de transitoria." (p. 2).

Otros autores, incluyendo al suscrito, ya habían señalado la ausencia de un cuerpo teórico que apoye y guíe el establecimiento de relaciones causales que den explicaciones concretas a los fenómenos políticos de este pequeño país del Tercer mundo y que sean sujeto de verificación empírica. La consecuencia es la limitación de la investigación científica, principalmente la corroboración de los hechos y el relato de los mismos en un continuo histórico que, como análisis descriptivo no dejan de tener alto valor, pero ojalá también sirvan para alimentar la elaboración de modelos teóricos que permitan profundizar el análisis de la realidad política.

Atkins señala las características del sistema político dominicano como de dominio presidencial, personalismo, violencia, fragmentación crónica, alianzas en cambio constante y de intriga endémica. Dentro de este sistema, Balaguer mandaba más que gobernaba. No sólo supo mantenerse en la presidencia, sino que se "convirtió en el maestro del sistema político, (p. 17) trataba directamente a las personas y a los problemas políticos, no delegaba autoridad" (p. 18).

En este ambiente político general, los militares no eran una excepción, sino parte de la tradición dominicana. Dice el profesor Atkins, que los oficiales militares participaban en el sistema político "como individuos, ejerciendo su poder no para elevar la institución o la profesión militar, sino para proteger posiciones personales. Balaguer se impuso a los militares ambiciosos y poderosos con un sistema de distribución de recompensas y castigos y manipulando las rivalidades personales", (p. 51). El autor califica al ex-Presidente como un genio político en el sentido maquiavélico, "quien, para lograr su ascendencia sobre las Fuerzas Armadas, se valía de los siguientes instrumentos: "represión, persuasión, manipulación, corrupción y fuerza de la personalidad". (p. 55).

Atkins divide su relato sobre el período del entonces Presidente Ba-

laguer en dos partes fundamentales. Primero, el fortalecimiento de su propio grupo para así enfrentar a grupos militares rivales acaudillados por el General Elías Wessin desde la derecha y el Coronel Francisco Caamaño desde la izquierda, ambos los polos perdedores de la Revolución de Abril de 1965 y ambos también, aunque Atkins no lo dice, la oposición al Trujillismo desde 1961. Wessin, el oficial decisivo en apoyar las libertades democráticas en 1962, fracasa en un intento de golpe de Estado en 1971, eliminando su *claque* militar como grupo dentro de las Fuerzas Armadas y dejando el camino completamente abierto al antiguo *claque* llamado San Cristóbal, de oficiales Trujillistas, que creció y se convirtió en el grupo Balaguerista a partir de 1966.

En el caso de Caamaño, el oficial líder que tomó bandera en 1965 en defensa de la institucionalidad democrática y la soberanía nacional, su grupo de oficiales jóvenes, los Constitucionalistas, fueron marginados de las Fuerzas Armadas, algunos, como el mismo Coronel de Abril, exiliados a puestos diplomáticos en el extranjero. Como grupo militar, dejó de ser problema en el mismo año de 1965, pero disfrutaban de simpatía y apoyo popular y eso podría ser un problema. Caamaño dejó su puesto diplomático para irse a Cuba desde donde regresó a Dominicana en 1973 al frente de una guerrilla de nueve hombres, muriendo siete, incluyendo lo a él, y poniendo fin a cualquier idea de derrocamiento de Balaguer por vías de la violencia armada.

Libre de amenazas militares externas a su grupo, el ex-Presidente Balaguer fortalece la rivalidad personal de los generales Neit R. Nivar Seijas y Enrique Pérez y Pérez, a quienes les estimulaba "a competir por más poder, reduciendo las posibilidades de que se unieran en contra suya, mientras canalizaba sus lealtades individuales directamente al Presidente." (p. 73). Prácticas políticas tan antiguas, como de "divide y vencerás" se combinaban con un sentido agudo de equilibrio de poder, describiendo Atkins el proceso con el grupo Nivar ascendente hasta 1972, siendo el turno del grupo Pérez y Pérez, conocido también por "la Troika", hasta 1975, volviendo el pendulo a favor de Nivas hasta 1978, año de las elecciones en que Balaguer es derrotado en las urnas.

De lo más interesante del libro es lo relacionado con los dramáticos sucesos mayo-agosto 1978, ya que, como tradicionalmente había sido; "a pesar de los pronunciamientos públicos de neutralidad política, las Fuerzas Armadas y la Policía Nacional claramente favorecían la reelección de Balaguer y actuaron en su favor", (p. 96). De repente, lo nunca sucedido en la historia independiente del país; la oposición ganó las elecciones. Esto provocó una irrupción militar del conteo de votos en la madrugada del 17 de mayo y "la evidencia fuertemente sugiere que ciertos oficiales habían iniciado un *golpe*. Pero, en pocos días, la intontona de robarse las elecciones tuvo poca credibilidad o apoyo. Tres factores principales fueron responsables de preservar el resultado electoral: 1) la fuerte oposición del electorado dominicano a un golpe; 2) la presión externa, particularmente de Estados Unidos y Venezuela; y 3) la amplia resistencia a los *golpistas* de sus compañeros dentro de las Fuerzas Armadas." (p. 103).

El mismo 19 de mayo, relata Atkins, se reunió un grupo de oficiales jóvenes "para organizarse y tomar posición en apoyo de un gobierno constitucional y en contra de sus superiores." (p. 110). El grupo militar, que se refería a sí mismo con el del 19 de Mayo, creció y perseveró en "su deseo de un establecimiento militar apolítico, profesional e institucionalizado" (p. 118). La transición se logró y el nuevo gobierno tomó el poder constitucional el 16 de agosto de 1978.

El Profesor Atkins califica al nuevo Presidente como un hombre del Partido Revolucionario Dominicano en vez de un político personalista. "Un rico hacendado de Santiago, Guzmán tenía una personalidad apagada, pocos seguidores personales y de poco brillo en su campaña política faltándole magnetismo. De ninguna manera era carismático. Pero disfrutaba de una reputación como hombre humanitario y de integridad, con altos principios y fuerza de carácter y que siempre había apoyado posiciones políticas moderadas." (págs. 123-124).

Diffícil era pensar que el Presidente Guzmán podría desarticular los grupos militares en el poder, pero así lo hizo y a las pocas semanas de su gobierno. Dice Atkins que, "en contraste con su manejo de la economía, Guzmán demostró brillantez política en el manejo de los asuntos militares." (P. 113). Propuso un programa de despolitización, institucionalización y profesionalización de las Fuerzas Armadas y la Policía Nacional y, como método, en contraste al ex-Presidente Balaguer, "en vez de balance de poder, Guzmán aisló (los centros de) poder; en vez de sacarle ventaja al ambiente no-institucionalizado de las relaciones civiles-militares, el intentó cambiar significativamente ese ambiente". (p. 134).

El grupo 19 de Mayo durante meses fue influyente en el nuevo gobierno, "eventualmente declinando en importancia" (p. 145). El nuevo Secretario de las Fuerzas Armadas, General Adriano Valdez Hilario y los oficiales que le seguían "deben considerarse como una influencia militar separada que estaba conectada y cooperaba con el Grupo 19 de Mayo. El General Valdez tomó la iniciativa en movilizar los Jefes de Estado Mayor de los servicios militares y a otros comandantes para desarrollar un (nuevo) establecimiento militar. El grupo 19 de Mayo fuertemente le apoyó en sus esfuerzos". (p. 145).

El autor señala un tercer grupo, aparte de los Balagueristas que fueron aislados o jubilados, y éste es el de los liderados por el Mayor General Antonio Imbert Barreras, héroe del ajusticiamiento del tirano Rafael Trujillo en 1961. "Se hacía cada vez más claro que el impacto y la importancia del Grupo 19 de Mayo no iba a ser de larga duración... al grupo efectivamente se le oponían aquellos (oficiales) alrededor del Mayor General Imbert Barreras y fue reducido a una virtual impotencia. Aunque inicialmente cooperaron con Valdez Hilario, los Imbert trabajaron para que lo quitaran y lo lograron a principios de 1980. Los Imbert tenían fácil acceso a Guzmán y ellos y sus seguidores finalmente triunfaron al convertirse en el grupo militar más influyente." (p. 147).

Las observaciones del Profesor de la Academia Naval Norteamericana

sobre la política de su país es interesante. Dice él que el papel militar desempeñado por los Estados Unidos declinó de "una influencia dominante después de la guerra civil (1965) a una diminuta presencia al momento de la inauguración de Guzmán. En agosto de 1978, el MAAG (Grupo de Asesores Militares), desde mucho el vehículo para la influencia militar de los Estados Unidos, consistía solamente en tres oficiales asesores, dos sargentos y dos secretarías." (p. 132).

Según Atkins esto se debió a una política norteamericana general de interés decreciente en la región latinoamericana y de reducción en las relaciones militares. Es decir, que después de la contrainsurgencia en cierto modo vino la política de la indiferencia, "low-profile". Paradójicamente, señala el autor, "la administración Carter había resuelto darle mucho énfasis a los asuntos de el Caribe y de apoyo a la democracia y los derechos humanos, y que la República Dominicana (otra vez)<sup>4</sup> fuera una 'ventana'. Sin embargo, los fondos de los EE.UU. fueron drásticamente reducidos y la influencia general de los militares norteamericanos era mínima, justo en el momento que un gobierno dominicano seriamente empezaba a esforzarse por la profesionalización y despolitización del establecimiento militar." (pág. 132-133).

Otra serie de observaciones, particularmente de interés para los dominicanos, son los detalles de corrupción con señalamientos específicos; detalles de personalidades y eventos que normalmente no son conocidos por el público; y en fin, una contribución importante para el conocimiento de la realidad dominicana y un llamado en favor de una mayor institucionalización democrática.

Eduardo Latorre

---

4. El paréntesis es de Atkins. En la Presidencia de Kennedy también se quiso hacer de Dominicana una "ventana" de exposición de las virtudes de la democracia representativa y la Alianza para el Progreso (p. 15). Terminó con el Golpe de Estado del 25 de septiembre de 1963.